



UNA INTRIGA DE MODISTAS.

Comedia en un acto, en prosa, por D. EUGENIO MADRID BALLESTEROS; se ejecutó por primera vez en el teatro del Drama, (antes de la Cruz) el día 28 de diciembre de 1849.

PERSONAGES.

ACTRICES.

ALBERTINA, con el nombre de Alberto.	Doña C. Carrasco.
LUISA, con el de Luis. . .	L. Perez.
CARLOTA, con el de Carlos.	J. Molís.
ADELA.	L. Campos.
JULIA.	M. Rodriguez.
CELINA.	A. San-Pelayo.
RAQUEL, criada.	C. Andrade.
CLEMENTINA, batelera. . .	J. Ridaura.

La escena á poca distancia de París, en una de las isletas del Sena, conocida por la de san Dionisio.—1846.

El teatro representa un bosque espeso: á la izquierda, entre el segundo y tercer bastidor, una choza de la Batelera; al frente, sobre el cuarto bastidor, una esplanada del Sena que atraviesa el foro: varios árboles por este. Al levantarse el telon, aparecen por la derecha Adela, Julia, Celina y Raquel en un bote.

ESCENA PRIMERA.

ADELA, JULIA, CELINA, desembarcando.

CEL. Dime, Adela, ¿estás bien segura de que aquí no vendrá nadie?

ADE. Amigas mías, yo así lo creo; si hoy fuera domingo ó día festivo!.. pero día de semana... nada debemos temer. Además, en toda la isla, no hay otra cabaña que la de Clementina, de suerte que estamos en una isla desierta.

JUL. (con entusiasmo.) Viva la isla desierta!

ADE. Y los gobios que aquí se pescan! Este es un veneno que yo dijero perfectamente, á pesar de mi estómago delicado!

JUL. Pues bien; vamos á divertirnos; nada de ceremonias ni cumplimientos.

CEL. Si, á divertirnos.

JUL. Principiemos la broma...

ADE. A la que no invente algo para reirnos, se la pondrá en berlina.

CEL. Ante todo, si os parece, daremos un paseo largo.

ADE. Aprobado (con coqueteria á Julia.) Señorita, os servis aceptar mi brazo?

JUL. (id. admitiéndole.) Como gustéis, caballero; sois muy galante! Ja' ja!

ADE. (id. á Celina.) Me queda otro brazo que poderos ofrecer, si os dignais admitirle!

CEL. Ya lo esperaba yo de vuestra finura; aceptado

(Se disponen á pasear: Clementina que hasta ahora habrá estado en el bote, figura amarrarlo en la orilla y baja á la escena.)

CLE. (sorpresa.) (Y van á pasear solas!.. Sin un hombre!.. bueno está el paseo, mujeres con mugeres!..) No esperais á los caballeros?

JUL. Qué caballeros?

CLE. Los vuestros.

ADE. (con acritud.) Nosotras no tenemos caballeros.

CLE. Entonces os habeis dejado lo mejor.

CEL. Ja, ja, ja! Ninguna falta nos hace.

JUL. (con énfasis.) Señora batelera, nosotras no nos tratamos con el género masculino.

CLE. Pues qué, ¿no tenéis conocidos?

JUL. Somos doncellas honradas,

CLE. Sois por ventura religiosas?

JUL. Somos modistas...

ADE. (*id.*) Del almacén de modas de Juana de Arcos.

JUL. Y no necesitamos más que decirlo para adquirirnos trabajo.

CEL. Oh! Hemos hecho una revolución!..

JUL. Con nuestra conducta y el gusto de nuestras labores, nos hemos puesto sobre todas.

CEL. Por envidia las otras nos llaman las beatas, las recatadas y... otra porción de simplezas.

JUL. Y todo es porque despreciamos las galanterías de necios pretendientes; y porque tampoco vamos á casa de los traficantes á pedirles trabajo como hacen las demás.

ADE. A nosotras únicamente nos gusta andar solas, sin importunos; y por eso nos venimos á aquí.

CEL. Y traeréis provisiones para comer?

JUL. Madama Juana nos las manda con Raquel la criada; pero nosotras las pagamos á escote: cada cual lo que le corresponde.

CEL. Habeis hecho muy bien en preveniros; porque yo solo tengo un poco de rom y algunos cigarros.

JUL. Ah! Nos hemos olvidado de Raquel!.. Y estará en la otra orilla. Cómo la vamos á pasar?

ADE. Clementina se encargará de traerla en su bote. (*á Clementina.*) No es cierto?

CEL. Ese es precisamente mi oficio.

ADE. Os agradecería que lo hicierais al momento.

CEL. Procuraré complaceros (*entra en la cabaña y vuelve á salir como marca el diálogo.*)

ADE. Mientras vienen entretengamos el hambre de algun modo; vamos á correr, á enredar, á saltar...

CEL. A todo, á todo; quitémonos los sombreros.

ADE. A fuera los sombreros. Clementina nos hará el favor de meterlos en su cabaña.

CEL. Con mucho gusto; vengan. (*toma los sombreros, los mete en la cabaña y sale al punto.*)

ADE. Clementina, perdonad; por Dios daos prisa en volver, porque el hambre es ya muy grande para esperar mucho tiempo. (*vase Clementina con la barca por la derecha.*)

ESCENA II.

Dichas, menos CLEMENTINA.

JUL. Habeis visto qué admirada está esa muger de nuestra conducta?

ADE. Eso nada tiene de particular; porque son las menos las modistas que prefieren la sujeción á la libertad desordenada; y yase vé, como en nosotras observa lo contrario...

JUL. Así sucede por desgracia; y por eso á todas se nos mide por un rasero; pero...

CEL. Basta ya de moral, qué diablos! Al paseo! Al paseo!

JUL. Mejor es otra cosa... Si os parece, cada una haga lo que guste; libertad! libertad! (Así podrá leer el billete que he recibido al tiempo de partir.)

CEL. Si, viva la libertad! (Estoy deseando saber qué contiene mi esquila.)

ADE. ¡Viva la independencia! Ciudadanas; somos libres: yo, me emancipo por este lado. (*vase al segundo bastidor de la derecha.*) Qué contendrá

este papel?

CEL. Pues yo, voyme por este otro. (*id.*)

JUL. Entonces, yo ganaré terreno por este flanco. (*id.*)

CEL. Voy á ver mi billete ahora que estoy sola. (*saca una carta.*)

ADE. (Aprovecharé el tiempo para leer mi cartita antes que se reuna la asamblea. (*hace lo mismo.*))

JUL. Veamos si es algun aviso útil. (*id.*)

CEL. (*leyendo.*) «Señorita...

ADE. (*id.*) «Señorita...

JUL. (*id.*) «Señorita...

CEL. «Os ofrezco con mi persona mi inmensa fortuna.

ADE. «Os ofrezco con mi persona mi inmensa fortuna.

JUL. «Os ofrezco con mi persona mi inmensa fortuna.

ADE. «En la pequeña isla de san Dionisio, á donde hoy os dirigis, me conoceréis.

CEL. «En la pequeña isla de san Dionisio...

JUL. «A donde hoy os dirigis, me conoceréis.»

CEL. (*representando.*) Qué estilo tan franco!..

ADE. Con qué gravedad escribe!

JUL. Qué lacónico! pero qué persuasivo!..

ADE. Bien por los ricos flemáticos!

CEL. Vivan los millonarios jocosos!

JUL. Vamos; será una felicidad tener filosofia y talegas.

CEL. Yo no vacilo.

JUL. Acepto la proposición.

ADE. Un hombre de este modo, es un novio á pedir de boca.

(Alberto, Luis y Carlos atraviesan el foro de derecha á izquierda, conducidos por una barquilla, riendo y gritando. Julia, al momento que los descubre, registra la escena y vé á sus compañeras.)

JUL. Mirad, mirad que barquilla tan alegre.

ADE. Cierto que vienen en ella hombres de buen humor... Ya desembarcan.

(Las tres se reunen en el centro de la escena. Los desconocidos hacen lo mismo en el foro, y mutuamente se observan con cuidado.)

ESCENA III.

Dichas, ALBERTO, LUIS, CARLOS.

CAR. Ya estamos en la arena.

LUIS. Éa pues; avancemos!

ALB. Diablos! Las hemos prevenido con nuestra algazara!

LUIS. Eso no importa; no creais que esten con humor de marcharse.

ADE. (*á sus compañeras.*) Dios mio! qué hombres tan pequeños!

CAR. Chicos, á un lado el miedo!

ALB. Nada de eso; adelante con nuestra empresa.

LUIS. No hay cuidado; ya les probaremos somos gente de pró.

ADE. Cómo nos contemplan! (Si alguno de estos será!..)

CEL. No quitan los ojos de nosotras! (Si será alguno de ellos mi rico pretendiente?)

JUL. Chicas, qué miradas nos lanzan! Yo no puedo mirarles, sin bajar los ojos ruborizada!

ALB. (*á Luis.*) A ellas, teniente!

LUIS. Bien dispuesto, capitán!

CAR. Vive Dios que nos hemos de reir á todo trapo! (*se dirigen á ellas con demasiado desembarazo.*)

ADE. (*bajo á las otras.*) Bajad los ojos, imprudentes!

JUL. Eso es; mientras tú tienes los tuyos mas abiertos que una puerta cochera.

ADE. Haced lo que yo haga. (*se dirige hacia la izquierda; las demas le siguen; pero los hombres les cierran el paso.*)

ALB. Alto allá!

ADE. (*parándose.*) (Por ejemplo!) (*con carácter.*) Caballeros, os suplico que nos dejéis franco el paso.

ALB. (*con resolucion.*) No se pasa; vive Dios!

CAR. (*id.*) No se permite; ¡juro á Mahoma!

LUIS. Imposible! voto á San!..

ADE. Qué horror!!! (Lo mismo juran que un mayoral de diligencias.) Como, señores, ¿nos impiden pasear?

ALB. (*á Adela, con amabilidad.*) Si, amor mio.

CAR. (*id. á Julia.*) Angel hermoso!

LUIS. (*id. á Celina.*) Paloma mia!

ADE. Cómo se entiende! tanta libertad!.. ¿De dónde sois que os espresais tan libremente?

ALB. Oh! Yo.. yo soy de la parte mas civilizada del mundo! ¡Me admiran unos bellos ojos!

CAR. Me arrebatan unas manos bonitas!

LUIS. Me muero por unos pies pulidos!

ADE. Caballeros! Si no se moderan, daré voces de fuego!

JUL. Y yo gritaré: ladrones!..

CEL. Pues yo llamaré á los municipales!

ALB. Nada nos importan esas amenazas. En esta isla, nadie hay mas que nosotros: nosotros somos las autoridades de ella; con que no hay por qué os molesteis gritando.

LUIS. (*con pedanteria.*) Aqui está el corregidor.

CAR. (*id.*) En una palabra, aqui somos á la vez, el Rey, el Papa, el gran Visir; y vosotras sois nuestras odaliscas.

ELLAS. Sus odaliscas!!!

ADE. Jesus! Qué palabra mas infame! En parte teneis razon en nombraros sultanes, porque la libertad con que os producís, es demasiado turca.

ALB. Camaradas!.. marchemos!.. Imitad á vuestro capitán! Dad á cada una de estas señoritas un abrazo.

ELLAS. Cómo, un abrazo!

ALB. (*por Adela.*) Para mi esta morenita.

LUIS. (*id. Celina.*) A mi me arrebatan estos bellos ojos.

CAR. (*id. á Julia.*) La mia sobre todas. (*las mugeres corren de una parte á otra de la escena, huyendo de ellos, que procuran sujetarlas: cuando han conseguido cojerlas dice.*)

ALB. Chicos, fuego en los rostros hechiceros. (*intentan besarlas y les descargan tres bofetones; á este tiempo las sueltan.*)

LAS TRES. Fuego! ladrones! fuego! (*vanse; Adela por el foro derecha; Julia por la parte superior de la cabaña y Celina por la inferior.*)

ESCENA IV.

ALBERTO, CARLOS, LUIS.

ALB. Muy bien lo hemos hecho!.. Nos han confirmado tambien como el mejor obispo!

LUIS. (*mirando por donde se han huido.*) Cuidado como corren! Van mas deprisa que un coche de vapor! Ja, ja, ja! Nos hemos lucido por mi vida!

CAR. Pues es preciso conseguir el objeto... Es necesario alcanzarlas.

LUIS. Yo no imagino como.

ALB. (*meditando*) A ver qué os parece lo que he pensado; oid... Ya que hemos tenido la desgracia de perderlo todo, cuando estábamos en lo mas interesante, ahora es necesario ir las cojiendo una por una. ¿No os parece, chicas?

LUIS. Como, chicas?

ALB. Chicos he querido decir. Aqui hemos venido á vengarnos. ¿No es cierto?

LUIS. Precisamente!.. Qué se diria si despues de tantos planes, y de haber almorzado como unos duques, no lograríamos nuestro intento! Para qué era entonces tanto disfráz?

ALB. Efectivamente que nuestro disfráz seria muy ridiculo, si no fuera por el justo empeño que tenemos de burlar á esas muñecuelas que se avergüenzan en llamarnos compañeras á las demas modistas!

LUIS. A esas trastuelos que no tienen gracia mas que para quitar el honor á las que no son tan hipócritas como ellas!

CAR. Hablar mal de todo el mundo para santificarse! (*recargando.*) Como si en todos los almacenes de modistas no hubiera géneros de estreno y tiras y retazos!..

ALB. No, pues hoy les vamos á dar una buena leccion, para que no sean tan bachilleras. En adelante, es seguro que mirarán mucho lo que dicen, particularmente cuando hablen de las modistas del renacimiento.

CAR. En nuestro favor tenemos la justicia y la suerte.

ALB. Bien claro está; porque si la suerte no nos protejera, á estas horas no estaria en nuestro poder la cesta de sus provisiones. ¡Este lance ha sido la mejor pasada!.. Ya vereis las consecuencias de haberles pillado la cesta de la comida!

CAR. Como que no hay remedio; en toda la isla no se encuentra puesto alguno de comida, y necesariamente tendrán que capitular.

LUIS. Además, ellas no resisten mucho tiempo á la elocuencia de nuestros billetes. Estoy seguro que desde que nos han visto, solamente por la sospecha de si seremos los autores de ellos, estan ya como la mariposa con la luz.

CAR. Dejémonos de discursos; vamos á combinar el medio de reducir las á nuestra obediencia.

ALB. Ante todo, ¿cómo nos hemos de nombrar?

LUIS. Me parece que debemos tomar nombres muy retumbantes... (*discurriendo.*) Por ejemplo... Yo en vez de mi nombre, Luisa Bolochon, me llamaré Luis Dandini, conde de Humo-vano.

CAR. Yo en lugar de Carlota Chiquet seré Carlos Bloquet, duque de Mancha-roja.

ALB. Y yo me llamaré por Albertina, Alberto de san Alban, marqués de Casa-vacia.

LUIS. Qué títulos tan originales hemos buscado!

ALB. Esta es la moda, y nadie puede usarlos con mas razon que nosotras: para eso somos modistas! Ahora que ya tenemos títulos, todo lo vamos á conseguir. ¡Qué gusto ser marqués ó conde!..

CAR. Eh! dejaos de tontunas, veamos si con las señorias sacamos todo el fruto que apete.

ce mos.

CAR. y LUIS. Al ataque!

ALB. Es necesario presentarnos con mucha finura, y sobre todo aparentando sinceridad y arrepentimiento. . Despues ofrezcámosles tesoros, comodidades, placeres; en fin, pongamos en juego todos los medios posibles de galanteria; toquemos cuantos resortes conozcamos, inventados por la seduccion! En la otra orilla éramos mugeres; aqui somos hombres resueltos á triunfar.

CAR. Vencer ó morir!

ALB. Juremos la victoria ó la muerte!

CAR. y LUIS. Lo juramos.

LUIS. (*mirando por el lado que se fué Celina.*) Felizmente aqui se acerca la mia.

CAR. (*id. id. Julia*) Tambien la que yo debo rendir viene por este lado.

ALB. (*id*) Qué dichosa casualidad! Adela aparece por alli... Bravisimo!.. Este es el momento critico... fino y resolucion!.. Dejarme solo con la mia.

CAR. Yo marchó al encuentro de la mia.

LUIS. Yo parto á buscar á Celina sobre su propio terreno.

ALB. Perfectamente; de ese modo evitaremos que se auxilién. Marchaos antes que puedan recelar nada. (*Carlos se marcha por el lado marcado; Luis lo mismo por el suyo, y Alberto foro derecha al encuentro de Adela.*)

ESCENA V.

ALBERTO, ADELA.

ADE. (*sorprendida.*) (Dios mio, está aqui!..)

ALB. (Procurémos dominarla.) (*con mucha amabilidad.*) Señorita, soy muy dichoso al encontrarme de nuevo con vos, porque á la verdad, deseaba hablaros.

ADE. (*con gravedad.*) Tambien yo tengo que hacer lo mismo con vos, caballero.

ALB. Cuando gustéis. Tengo un honor en escucharos.

ADE. Espero me digais, por qué es vuestro empeño en no dejarnos pasear libremente...

ALB. Eso es precisamente de lo que queria hablaros.. vuestras reconvencciones son muy justas... Lo confieso... Nos hemos escedido: nos hemos espresado con bastante libertad, y olvidándonos enteramente de la galanteria.

ADE. ¡Es muy astraño! (Confieso que me va interesando este joven. ¡Es tan dulce su expresion!)

ALB. Os ruego que me perdoneis; ¡Adela, adorable Adela!

ADE. Adela habeis dicho! Sabeis mi nombre?

ALB. Lo sé por dicha, y puedo aseguraros que lo tengo grabado aqui... en el corazon! Si, hermosa Adela! Yo os amo, y os pido que me ameis; pero antes quiero que me conozcais.

ADE. Gracias, caballero, gracias!.. Yo no debo conocer á un joven que jura con tanto descaro, que tan libremente dice viva Baco, voto á Sanes, y otras cosas por el estilo!

ALB. Podeis creer en mi arrepentimiento. Ahora perdonadme que os pregunte si esperais á alguno en este sitio?

ADE. No comprendo vuestra pregunta.

ALB. Me esplicaré con alguna mas confianza.

Hoy, al tiempo de entrar en el carruage que os ha conducido á este sitio, no recibisteis un billete?

ADE. Ciertamente.

ALB. Lo habeis leído?

ADE. Si.

ALB. Podeis recordar su contenido y conocereis el valor de mi pregunta.

ADE. Ah! Con que sois vos el que?...

ALB. (*con calor*) El que ya le era imposible tener por mas tiempo oculta la pasion con que os ama, el que porque os adora, se ha atrevido á dirijiros esa declaracion, y ahora se os presenta para que le conozcais y le perdoneis.

ADE. (Ah! no me engañaba!) Bien; pero aun ignoro quién sois y si debo...

ALB. En mi teneis á Alberto de san Alban, ilustre marqués de Casa-vacia; miembro de todas las academias cientificas, literarias y economicas del mundo, y otras partes; y poseedor de setenta mil francos de renta anual: con magnificos carruajes y amenas casas de campo para todas las estaciones. (Le he encajado toda la relacion que lei el otro dia en un periódico.)

ADE. Pero cuáles son vuestras intenciones?

ALB. Que me concedais gozar á vuestro lado tanta riqueza; tan ventajosa posicion!

ADE. Caballero!.. Sois muy galante!.. muy generoso, pero...

ADE. Por Dios, Adela, aceptad mi ofrecimiento; ó de lo contrario!..

ADE. (Cielos! qué haria si yo me negase!..)

ALB. Decidme que aceptais, hermosa Adela, y pronto vereis á vuestra disposicion mis coches y mis caballos; si, si; nos marcharemos á mis casas de campo, en donde todo será placer y felicidad! Allí pasaremos por el prado; descansaremos sobre el mullido cespéd, y gozaremos de toda la alegria que ofrece el bosque con su verdura de esmeralda, el arroyuelo con su cristalina corriente, y el parlero ruiseñor en su canto.

ADE. (Qué cuadro tan encantador!)

ALB. Luego en Paris, la ópera, el baile!.. En fin, correremos una vida de continuos goces. (No dirá que no me esplico!)

ADE. Yo no niego que... pero como todavia!.. Como es la primera vez que me hablais de esto... en fin, si nos conociéramos mas!..

ALB. (Ya triunfé!) Principiemos desde ahora á conocernos: aceptad el ofrecimiento que os hago de mi mesa.

ADE. Eso me es imposible.

ALB. Imposible?

ADE. Os olvidais de que no estoy sola?

ALB. Si; pero podeis proponerlo á vuestras compañeras.

ADE. Ah! Eso seria una audacia que me comprometeria demasiado!.. Seria dar pábulo á... (*registrando la escena con inquietud.*) Por alli se acerca Julia: os ruego me eviteis el compromiso de que nos vea reunidos; por piedad, ocultaos

ALB. Estoy pronto á complaceros; pero para marchar, permitidme que imprima en vuestra mano delicada un ósculo de satisfaccion y reconocimiento.

ADE. Caballero! eso seria demasiado!.. Por m

honor os vuelvo á suplicar que os retireis.

ALB. Ya os lo he dicho, bella señorita! Estoy dispuesto á obedeceros en el momento en que hayais cumplido mi demanda.

ADE. Dejadme, dejadme! Por Dios os lo ruego! .

ALB. A nada atiendo, y si persistis en negarme la gracia que os pido... me la concederé yo mismo.

ADE. (*presentandole la mano.*) Tomad: pero jamás creais que esta concesion...

ALB. (*besándola.*) Me haceis feliz! Ahora me retiro.

ADE. Dios mio qué compromiso! Julia! Celina! Ah! (*las dos se presentan, pero se delienden junto á los bastidores respectivos.*)

ESCENA VI.

ADELA, CELINA, JULIA.

ADE. (Si yo pudiera conseguir sin escitar sospechas!)

JUL. (Si yo encontrára un medio para presentarle!)

CEL. (No sé como le presentaria á mis compañeras sin que!..)

ADE. (Es tan fino!)

JUL. (Es tan galante!)

CEL. (Tienen tanta dulzura sus espresiones!)

ADE. (*reparando en las otras.*) Ah! Estabais ahí?

CEL. Yo acabo de llegar...

JUL. Lo mismo me sucede á mi.

ADE. Gracias á Dios que nos volvemos á ver reunidas, y libres de esos atrevidos galanteadores! Bien lo deseaba ya!

JUL. Nos hemos salvado casi milagrosamente. Estoy rendida de tanto correr!

CEL. Mas he corrido yo, que ya creia haber salido de Francia! Qué jóvenes tan osados!

ADE. Si, han estado algo atrevidos... pero sin embargo, el delito no es tal que no merezca alguna indulgencia, cuando no el olvido; á mi se me figura, que entre ellos hay alguno que os parece mas atento que sus camaradas.

CEL. Por mi te engañas. (Si me habrá observado? Oh! No es posible!)

JUL. Pues yo os confieso que á mi uno me ha parecido muy delicado.

ADE. Muy delicado?

JUL. (*con sarcasmo.*) Si... de constitucion.

ADE. (Eso no lo dirá por mi marqués.)

CEL. (Imposible que lo diga por mi conde.)

ADE. Me haces reir! (¡No poder aceptar su mesa!)

JUL. Si, si, es verdad! (Estar privada de comer á su lado!)

CEL. Chicas!.. Estoy fastidiada!.. Vamos á hacer alguna cosa, porque estar asi!.. (Sin él renuncio á la comida!)

JUL. Yo no puedo; estoy rendida.

ADE. Aunque sea haciendo un esfuerzo, vamos á pasear por este bosque.

JUL. Anima tan poco estar mugeres solas en el campo!..

CEL. Llevas razon!.. Si tuviéramos un hombre siquiera...

ADE. Eso importa poco.

JUL. No, hija, que es muy triste!

CEL. Mas triste que las sombras de la noche!

ESCENA VII.

Dichas, RAQUEL foro derecha. Clementina queda amarrando el bote; y hecho, se entra en la cabaña.

RAQ. Ay señoritas de mi vida!.. ¡Qué desgracia!

ADE. Qué es eso, Raquel, qué ha sucedido? Por qué habeis tardado tanto?

RAQ. Yo no puedo llorar mas! Mis ojos arrojan mas agua que un canal!..

ADE. Pero por Dios, esplicate.

JUL. Si, sácanos de un estado tan cruel!

RAQ. Qué desgracia! Qué ocurrencia tan fatal!

ADE. Sino dices pronto lo que ha sucedido, diremos que te estás burlando de nosotras.

RAQ. Nada de eso! (*se enjuga los ojos*) Todavia os acordareis, que antes de salir del almacen, me prevenisteis que viniera á buscaros con la comida...

ADE. Bien, y qué?

RAQ. Concluí lo que tenia que hacer, y me metí en el primer ómnibus que traia esta direccion, despues de haber colocado mi cesta en la imperial del coche. Un paisano que entró algo despues que yo en el carruaje, me vino dando conversacion todo el camino. Cuando paramos en san Dionisio y fui á cojer mi cesta, ya no estaba... ¡me la habian robado!.. Busqué al paisano que os he dicho, para que me ayudára á encontrar el ladron, y tambien habia desaparecido.

TODAS. Dios mio! Dios mio!

ADE. Ah! qué desgracia! Estamos perdidas!

JUL. Y ahora, qué vá á ser de nosotras?

CEL. Frescas estamos, cuando aqui no hay ni la fonda mas miserable!

ADE. Y para que sea mayor nuestra desgracia, Clementina tampoco nos puede dar mas que ron y cigarros!.. ¿comeremos eso?

JUL. (¿Si con eso consiguiéramos!.. ¿Y cómo proponerlo?)

ADE. (*con la mano en la frente.*) (Soberbia idea!) (á Julia.) Tú estás pálida!.. Seguramente!.. Estás mala?

JUL. (*sobresaltada.*) Yo pálida! Yo mala? Me haces estremecer!

ADE. (á Celina.) Y tú, estás muy triste... A la verdad, nuestra posicion no puede ser mas desgraciada!

CEL. Triste yo?... Te equivocas!

ADE. Por mi parte, os aseguro que no me puedo tener, y para atormentarme mas la imaginacion, me hace ver una perdiz dorada como el oro portugués, y una lonja de jamon carmesí como la remolacha, y aromática como la balsamina.

JUL. (*bostezando.*) Calla, por Dios, Adela! No hay cosa peor que pintar esos cuadros en circunstancias tan apuradas como estas!

CEL. Para morir, son las mas á propósito!

ADE. (Ya son mias!) Yo lo que siento principalmente, es que soy la responsable; y si entrásemos en casa con una gastritis, sobre mi recaeria la culpa, y...

JUL. ¿No es para desesperarse tener dinero y morir de hambre!..

RAQ. Es una verdad!.. Pero bien amarga!

ADE. Por qué no proponeis un medio?

JUL. Imposible!

CEL. Imposible!

ADE. Amigas; sin duda la Providencia que vela

por nosotras, ha hecho que un caballero me ofreciese la mitad de su comida.

JUL. A mi me ha sucedido otro tanto.

CEL. Y á mi lo mismo.

RAQ. Y no habeis aceptado?

ADE. Y nuestra reputacion?

RAQ. Corriente! por andarse con esos escrúpulos, veremos qué vamos á comer!.. Esas razones no son buenas en tiempo que ya tenemos los estómagos vacios y nada hay para llenarlos. Pues está bueno!.. ¡Si tuvierais tanta hambre como yo tengo, á buen seguro que no hubierais dejado escapar la ocasion!

ADE. Bien mirado ha sido una simpleza: porque nada tiene de particular una comida á campo raso, que todo se lo lleva el viento!.. Puede que todavia se remediara el daño si quisierais.

(A este tiempo Luis atraviesa la escena, entrando por la parte anterior de la cabaña: Carlos sale por la posterior y Alberto por el foro; y se reunen en el centro, hasta la conclusion de la escena.)

JUL. Desde luego. Mira que desfallezco!

CEL. Si tardas, temo que me dé algun mareo!

RAQ. Señorita Adela, no os detengais en salvarnos, porque yo tengo una hambre que ya no veo!

ADE. Puesto que estais conformes, aceptaremos el convite!

JUL. y CEL. Si, si!

ADE. Ahora es necesario que esos caballeros repitan su proposicion, y que nos den palabra de guardarnos el respeto debido á las modistas.

JUL. Sobre todo, que no intenten abrazarnos, ni...

LOS TRES. Lo ofrecemos

ELLAS. (sorprendidas.) Ah!

ESCENA VIII.

Dichas, ALBERTO, LUIS, CARLOS.

ALB. Alegria, señoritas!

LUIS. y CAR. Si! si!

ALB. Supla la franqueza que permite el campo, á la escasez de nuestras provisiones... Si os parece, comeremos en esta pradera.

ADE. Bien pensado; (con intencion á Alberto.) comer sobre el cespèd, es delicioso!

ALB. (id.) Encantador!

RAQ. Manos á la obra. ¿En dónde teneis las provisiones?

CAR. (señalando al foro izquierda.) Allí encontrareis una cesta; traedla.

RAQ. (corriendo.) No me tardaré, no!

ALB. Este sitio es muy ameno; y luego que os senteis, parecerá un paraíso sembrado de perlas.

CAR. Y de amapolas!

ADE. Oh! Sois muy galantes!

JUL. (Que dicha tan inesperada!)

CEL. (De este modo gusta el campo!)

RAQ. (deja la cesta en la escena.) Ya estoy aquí. En dónde vais á comer? (¡Diablos, qué blando está esto!) (por un lio que viene sobre todo.)

ADE. A mi me parece que estariamos bien en este mismo sitio.

ALB. Si, donde gusteis. (sin ser advertido de ellas, arroja el lio á la primera caja de la derecha, fuera de la escena.) Ahora yo iré sacando todo, y vosotras os tomareis la molestia de tenerlo mientras colocamos el mantel. (se colocan, Adela á su lado, Celina, y últimamente, Julia. Ra-

quel no cesa de andar de un lado para otro, segun lo va exigiendo el diálogo.)

ADE. (bajo á ellas.) Obrad con mucha prudencia.

LUIS. Señoritas, hacednos el favor de no estar tristes.

ALB. El pastel. (le saca de la cesta, lo entrega á Luis, este á Carlos, pasa á Adela y sigue hasta Julia.)

LUIS. (al recibirlo.) Segun la cara, está perfectamente trabajado.

JUL. Que cosa mas rara me sucede!.. El pastel jamás lo he comido sin repugnancia, y este me lo comeria todo!

RAQ. (examinándolo con escrupulosidad.) (Un pastel!.. Tambien traia yo otro tan grande como este.)

ALB. El pavo. (hacen la misma operacion hasta parar en Celina.)

RAQ. (Un pavo!)

JUL. Acoto un alon.

CEL. Estoy por la pechuga.

RAQ. (Un pavo!.. y está relleno como traia el mio!.. Y tostado del lado izquierdo como el mio!.. Vamos, estoy por asegurar que nacieron los dos del mismo huevo y se han guisado en la misma cacerola!..)

ALB. El melon. (como lo anterior, llega á manos de Adela.)

LUIS. (oliéndole.) Que bien huele! Asi pudiera llevarse en el pañuelo!

CAR. Es verdadera bergamota. (Alberto, Luis y Carlos, tienden el mantel y colocan la comida.)

RAQ. (Será posible, Dios mio!.. ¿Si serán estos brujos ó demonios?... Por de pronto, pude equivocarme. Sin embargo; me parece es mio... Como que ahora recuerdo que lo agarré del rabo para colocarlo en la cesta, y este lo tiene como aquel: voy á probar. (pasa por detrás y se dirige á Adela.) Señorita! permitidme que vea si pesa mucho el melon. (le pesa.) Tomad la albaja. (Ya no hay duda: estos son unos ladrones con gaban!)

ALB. He concluido mi obra. Ya solo resta que os senteis á comer.

ADE. Pues sentémonos.

CAR. Eh! poco á poco, que falta lo esencial, y es el modo de colocarnos... Mi opinion es, que cada uno lo haga al lado de su cada una.

LUIS. Bien pensado!.. Es idea como tuya!

ALB. De ese modo pareceremos tres matrimonios.

(Se sienta Alberto, á su izquierda Adela; luego Carlos; despues Julia; y últimamente, Luis y Celina. Raquel permanece de pie sin cesar de moverse á todos lados: Alberto corta el pastel)

LUIS. Lo que me parece que estas butacas estan poco mullidas.

ALB. No nos detengamos. (comen.)

RAQ. Que viento mas desagradable!

ADE. No digas eso, porque no puede estar mejor el dia.

RAQ. (colérica.) (Que mugeres mas insipidas!.. No piensan mas que en comer, sin conocer que todo eso es robado!.. Está visto; la conciencia ya es contrabando!..)

ADE. (á Raquel, dándole pastel.) Toma, y dile á Clementina que venga á acompañarnos.

RAQ. (con desvio.) Gracias, señorita... No tengo apetito... (Si, al momento probaré ni el bo-

cado mas pequeño!... Maldita isla!.. No haber en ella ni una sola persona que nos proteja!.. Que no estuviera lloviendo municipales por una hora!

JUL. (*á Raquel.*) Quieres melon?

RAQ. No tengo gana.

JUL. Pues no decias ahora un instante, que no podias tenerte de debilidad?

RAQ. (*con intencion.*) Desde entonces, han pasado tantas cosas!..

JUL. (*id por Carlos.*) Ya te entiendo! Marrullera!

RAQ. (*Se conoce!.. Piensa que es por su don Agapito!.. Tontas, tontas rematadas!*)

ADE. Qué tienes? Por qué estás asi?

RAQ. Nada... Luego...

ADE. Como quieras.

RAQ. (*Cada vez mas negadas!.. (mirando al foro por la derecha.)*) Qué es aquello?.. Un tricornio?.. Oh! si, si!.. Un municipal!.. Nos hemos salvado! Voy al momento á darle parte de lo que sucede. (*vase corriendo en aquella direccion.*)

ESCENA IX.

Dichos, menos RAQUEL.

ALB. (*pone vino en el vaso.*) Por fortuna, aunque poquisimo, hay vino para que brindemos por el respetable cuerpo de las modistas en general. (*bebe y dá el vaso á Luis.*)

LUIS. En particular por las del almacen de Juana de Arcos! (*id., id., á Carlos.*)

CAR. Sobre todas, por las que tenemos á nuestro lado. (*bebe.*)

ADE. Caballeros, os agradezco en nombre de todas vuestra galanteria.

ALB. Viva quien maneja la lengua con tanta gracia como la tijera!

ESCENA X.

Los mismos, RAQUEL, con mucha precipitacion.

RAQ. Señores! señores!

ALB. Qué hay?.. Qué sucede?

RAQ. Acabo de encontrar una persona que os espera para hablaros.

ALB. A nosotros?.. No puede ser.

RAQ. Cuidado, que yo no miento!

ALB. Y de qué comunion es esa persona?

RAQ. Yo no podré deciros si es moro ó cristiano.

ALB. Pregunto si es hombre ó muger?

RAQ. Hombre.

ALB. Señoritas, con vuestro permiso. (*á Raquel.*) Podeis decir á ese individuo, que se presente cuando guste.

RAQ. No es individuo: es un municipal!

TODAS. Un municipal? (*se levantan.*)

RAQ. Digo, y con todos sus pertrechos!..

CAR. (*Qué nos querrá decir?*) Os ha dicho para qué nos necesita?

RAQ. Ni una palabra. (*Ya os lo dirá de misas!*)

ALB. En dónde está ese municipal?

RAQ. A dos pasos de aqui. Yo os conduciré ante su autoridad, (y me ocultaré detrás de un árbol, para escuchar el interrogatorio.)

ALB. Señoritas, esto debe ser sin duda alguna equivocacion. Dispensad que nos ausentemos un momento.

ADE. Paseando os esperamos.

ALB. Guíadnos, Raquel. (*bajo á Adela.*) No os olvidéis de vuestro apasionado Marqués.

RAQ. Seguidme, caballeros!

LUIS. (*id. á Celina.*) Un recuerdo á vuestro desgraciado Conde.

RAQ. (*Ya os daré secretitos, tunantes!*)

CAR. Acordaos de vuestro Duque.

ALB. Vamos pues. (*vanse foro derecha.*)

ESCENA XI.

ADELA, JULIA, CELINA.

ADE. Conque os pesa que háyamos aceptado el convite?

JUL. Todo lo contrario!!

CEL. Son enteramente unos caballeros!

ADE. Y tanto! Si supierais quién es el mio!

CEL. Tú lo conoces?

ADE. Vaya! Es nada menos que un marqués.

JUL. Y el mio, Duque!

CEL. Y el mio, Conde!

ADE. Pues entonces podemos decir que con nosotras se ha venido toda la nobleza del Reino! Para qué queremos pensar mas en agujas ni zarandajas!

CEL. Lo que nos está sucediendo es para enloquecer de alegria.

ADE. Si no hay remedio!.. A las modistas tarde ó temprano nos sucede lo que pasa en las comedias; que á cada cual se le dá su merecido.

JUL. (*saca el billete.*) Escuchad con qué finura me escribe.

ADE. Qué es eso? Un billete?.. Yo tengo otro. (*id.*)

CEL. (*id.*) Tampoco me falta á mi.

ADE. Veamos quién se esplica mejor. Cada una leamos una palabra, y asi cotejaremos con mas facilidad.

JUL. (*lee*) «Señorita...

ADE. (*id.*) «Señorita...

CEL. (*id.*) «Señorita...

JUL. «Os ofrezco con mi persona, mi inmensa fortuna.

ADE. «Os ofrezco con mi persona, mi inmensa fortuna.

CEL. «Os ofrezco con mi persona mi inmensa fortuna.

JUL. «En la pequeña isla de San Dionisio, á donde hoy os dirijis, me conoceréis.

ADE. «En la pequeña isla de San Dionisio, etc. etc.

CEL. «Me conoceréis.» Oh! todas dicen lo mismo!.. Esto es una circular!

JUL. Si será una burla?

ADE. Ciertamente que tiene trazas de conspiracion.

ESCENA XII.

Dichas, RAQUEL.

RAQ. No os equivocais... Esos señoritos tan finos y tan enamorados, no son ni tal Duque ni Marqués ni Conde... Si, buenos Condes nos de Dios!...

ADE. Pues quiénes son?

RAQ. (*quitando el mantel, etc.*) Tan Condes como vosotras!.. Menos que vosotras, sin comparacion.

ADE. Esplicáte pronto; quiénes son?

RAQ. Aunque estuvierais años no lo adivinabais.

ADE. Serán algunos artistas honrados, porque no puede dudarse de su hombría de bien y de su delicadeza.

RAQ. Ja! ja! (*coloca el cesto á un lado de la cabaña.*)

Que inocentes sois!.. Para que conozcais vuestro error, sabed que esos... perillanes, son... de nuestro regimiento.

Todos. Cómo?

RAQ. Si, modistas del renacimiento.

JUL. y CEL. Modistas del renacimiento!

ADE. Ja! ja! ja! Quién te ha dicho tal disparate?

RAQ. Disparate! disparate!.. Reios cuanto os dé gana; pero lo que os digo es la pura verdad.

ADE. ¿Pero quién te ha dicho semejante majadería?..

RAQ. A mí nadie me ha dicho una palabra, sino yo que lo he visto.

ADE. Qué, lo has visto?

RAQ. Que se lo he oído confesar á ellas mismas, al municipal á quien yo me he quejado por el robo de mi cesta: porque todavía no sabéis que la comida del convite, es la misma que yo os traía, y ellas me la robaron sin saber como.

ADE. Que infamia!.. Se podrá dar mayor picardía! Pero, ¿por qué motivo han querido burlarnos de ese modo?

RAQ. Eso, ellas lo sabran.

ADE. Julia, Celina, si os parece, debemos escarmentarlas.

JUL. y CEL. Si, si.

ADE. (á Raquel.) Saben que tu has sorprendido su secreto?

RAQ. No; yo estaba oculta con el tronco de un árbol, mientras ellas le referían todo eso al municipal.

ADE. Ah! entonces no tengan cuidado, que nos hemos de vengar con usura!

RAQ. Venganza sin misericordia!

ADE. Yo os diré lo que vamos á hacer para conseguir que se queden en esta isla, tan solitarios como Robinson. Ante todo, es necesario...

JUL. Calla, que se acercan.

ADE. Escuchadme. (hablan en secreto.)

ESCENA XIII.

Dichas, ALBERTO, LUIS, CARLOS.

ALB. Pues señor, como era de esperar, nuestro negocio ha concluido. El municipal nos pedía el pasaporte, pero se ha contentado con saber quiénes somos; desde luego suponía yo que todo nacía de alguna equivocación.

ADE. (Si se habrá engañado Raquel!) Nos alegramos mucho, caballeros, y me parece muy justo, que celebremos tan feliz resultado y vuestro pronto regreso.

ALB. Estamos dispuestos á complaceros en todo. Es cierto, camaradas?

CAR. Eso no deben dudarlo estas señoritas.

LUIS. Es nuestro deber, y sobre todo, nuestro deseo.

CEL. (Dudando estoy de lo que ha referido Raquel!..)

ADE. Conque estais dispuestos á complacernos?

ALB. No nos hagais la ofensa de dudarlo.

ADE. Pues bien!.. Aceptad un vaso de licor.

ALB. Aunque la bebida no me es provechosa, brindaré por vuestra amabilidad; venga pues el licor.

ADE. En el campo nada hace daño; ¿qué bebida os estará mejor?

ALB. Un poco de aguardiente anisado, que es lo

que mas uso.

ADE. (á los otros.) Caballeros! Estais en la obligación de beber todos; conque así, cada cual diga la bebida que mas le agrade.

CAR. A mí, perfecto amor; que es lo mas adecuado á las circunstancias.

LUIS. Tambien yo, soy de la situación en este momento.

RAQ. (Si, si, perfecto amor os voy á dar para que no volvais á meteros en otras honduras!)

ADE. (llamando.) Clementina, Clementina.

ESCENA XIV.

Los mismos, CLEMENTINA sale de la choza.

CLE. Llamabais?

ADE. Si. ¿Qué licores teneis?

CLE. Ron, nada mas.

ADE. (á ellos.) Que desgracia, no poder daros gusto! Mas no por eso dejareis de cumplir vuestra palabra. No es cierto?

ALB. (como resistiéndose.) Supuesto que no hay lo que hemos pedido!..

ADE. (interrumpiéndole.) Convenidos. Clementina, poned ron para estos señores, en unos vasitos.

RAQ. Lo mejor es traer una botella... vamos, Clementina, y os ayudaré. (Raquel y Clementina entran en la cubaña, y á su tiempo salen con una botella y vasos.)

CAR. Señoritas, gracias: pero...

CEL. Como! os volveis atrás?

JUL. Eso sería muy mal visto!

ADE. Eso sería, al par que desairarnos, argüirnos de sobrada lijereza en haber aceptado vuestra espléndida comida.

CAR. Oh! No; no nos hagais la ofensa de creer... si yo me resisto, es porque á la verdad, el ron... el ron... lo miro siempre con algun respeto!..

ADE. Dejaos de escrúpulos! Los hombres sois muy fuertes; y sería una mengua, que hubiera uno siquiera á quien un vaso pequeño de ron le hiciera daño.

CEL. Es la verdad! Si fuerais señoritas!.. pero caballeros y tan arrogantes como lo parecis!

RAQ. Ya está aqui todo.

ALB. (con resolución.) Llenad mi vaso. (á sus compañeros, bajo) No debemos rehusar.

RAQ. (llenando los vasos.) Oh! que hombres tan cabales!.. que arrogantes!.. Qué bellos!.. En cuanto lo gustéis, estoy segura que no dejais ni una gota! (toman cada uno su vaso.)

LUIS. (Ya estoy mareada de olerlo nada mas!)

ALB. Compañeros! brindemos por la amabilidad de estas señoritas.

LUIS y CAR. (chocando los vasos, y con el de Alberto.) Por la amabilidad de estas señoritas! (beben.)

ELLAS. Gracias! señores!

RAQ. Perfectamente! (No les he soplado mal pimenton!)

LUIS. (haciendo gestos.) (Hum! Esto es peor que un rayo!.. Me ha abrasado la boca!)

CAR. (id.) (Esto es plomo fundido!)

ALB. (id.) (Mejor me hubiera bebido una cuba de mostaza!)

ADE. Muy bien! Ahora lo que os vendrá perfectamente es un cigarro. (á Clementina.) Traed unos cigarros.

CEL. Al momento. (*trae un macito de cigarros, y una mecha encendida.*)

ALB. LUIS y CAR. (*disculpándose.*) Dispensadnos!.. Señoritas!.. En este momento!

ADE. Nada; todos los jóvenes fuman; y no es regular que esteis privados de tal placer, por consideraciones á nosotras.

CEL. Es muy elegante un puro.

ALB. Llevais razon; pero tememos que os moleste...

ADE. Por el contrario; nos agrada mucho el olor del tabaco. Yo no me casaré sino con un hombre que siempre esté provisto de un magífico puro!

RAQ. (*presentándoles los cigarros.*) Caballeros! Están diciendo, ¡chupadme!.. Ojalá que yo pudiera!..

LUIS. Oh! son demasiado gruesos!

CEL. Como! Estos son los mas elegantes y sabrosos.

ADE. Vamos, caballeros, encended vuestros cigarros.

ALB. Lo deseais de veras?.. Lo mandais?

ADE. Si.

CEL. Sino, nos disgustaremos.

ALB. Es bastante. (*toma un cigarro, y lo mismo hacen los otros; Alberto enciende el suyo; dá la mecha á Luis, y este á Carlos.*)

CAR. (*Este maldito no quiere arder.*)

LUIS. (*Basta con esto para reventar!*)

ALB. (*A ahogarme voy!*)

CEL. (*á las demas.*) Qué jestos hacen!.. (*á ellos.*) Me permitireis el último favor?

ALB. Qué favor?.. No debemos usar de semejante palabra... Decid, esto quiero, y al punto os daremos gusto.

CEL. Pues bien. Quiero, que en acabando de fumar, nos canteis alguna cosa. (*Esto les acabará de trastornar.*)

ADE. (*bajo á Raquel.*) Tú, á tu negocio.

RAQ. (*id.*) Descuidad, que nada hará falta. (*vanse, Clementina á la cabaña, y Raquel por el foro derecha.*)

ESCENA XV.

Los anteriores, menos RAQUEL y CLEMENTINA: esta aparece cuando principian á bailar.

ALB. Conque qué cantamos?.. Yo diria mejor otra cosa, porque cantar... cantar!.. no sabemos.

ADE. Otra cosa? Y que es esa otra cosa?

ALB. Por ejemplo, bailar un wals.

ADE. Aprobado!

ALB. Compañeros! A walsar! Dejad los cigarros para luego. (*los tiran; á Adela.*) Tengo el honor de pedirlos el wals.

ADE. Concedido.

CAR. (*á Julia.*) ¿Seré yo menos dichoso que mi compañero?

JUL. Oh! no, bailaremos.

LUIS. (*á Cetina.*) Me quejaré de mi suerte?

CEL. Estoy á vuestra disposicion.

ALB. Ea! pues, á walsar.

CEL. Se me ocurre una dificultad. ¿Y música?

ALB. Eso es demasiado sencillo! Si mis compañeros me ayudan, no tenemos que envidiar ni la mas lucida orquesta del teatro de Milan. Yo tengo en mi garganta un bulcen!

CAR. Yo una chirimía, un trombon, un figle!..

LUIS. Y yo una banda militar completa de bombos y plátillos.

ADE. Siendo asi, no hay por qué nos detengamos.

ALB. En baile!.. A una... á dos... á tres. (*tararean y bailan.*)

CEL. (*Estas eran las recatadas!.. Las que no querian hombres!.. Ascós con ganas de comer!.. Recatadas!.. si, como yo me figuro!.. (cesa el baile; los hombres se separan á la derecha, las mugeres á la izquierda, á reir.)*)

ALB. Basta! basta!.. dispensadme, pero siento los efectos de un juego de sortija!.. El campo! los árboles! Todo pasa por delante de mi vista, antes que pueda distinguirlos con claridad?..

CAR. (*Que vergüenza! Nunca me ha sucedido lo que ahora; mis piernas me parecen de algodón!*)

LUIS. (*La tierra se mueve bajo mis plantas, y el mundo corre de un modo admirable!*)

ALB. (*á ellos*) Mucho temo que la broma nos cueste bien cara! Hasta este momento no me he convencido de que para ser hombre completo, se necesita tener mas firme la cabeza.

CAR. Y algo mas!.. Jesus! Jesus! que mala estoy!

ESCENA XVI.

Las mismas, RAQUEL.

RAQ. Señoritas! señoritas! Una nueva desgracia nos amenaza!

ADE. Qué pasa?..

RAQ. Una friolera! Acabo de encontrar á los señoritos Gustavo, Adolfo y Victor, que vienen cargados de pistolas, espadas, carabinas y otra porcion de armas!

CEL. (*Las recatadas los tienen á pares!*)

LAS TRES. Dios mio! Nuestros amantes!

CEL. (*Ya escampa! No digo?.. No, pues yo me quito de enmedio.*)

RAQ. (*se entra en la choza.*) Segun me han dicho, saben que habeis comido con estos caballeros, y vienen decididos á cortarles las orejas.

LAS TRES. (*se llevan las manos á las orejas.*) A cortarnos las orejas!..

ALB. Eso seria una barbaridad! (*Temblando estoy!*)

ADE. (*bajo á Raquel.*) Asi, asi. (*alto.*) Y á dónde han quedado?

RAQ. En un cabo de la isla, porque yo les he dicho que estabais paseando, y que por allí debiais pasar; asi se lo he dicho, con el objeto de ganar tiempo para preveniros.

CAR. Ha sido obrar con mucha prudencia. (*Medrados estamos!*)

ADE. Al contrario, ha hecho muy mal. Ellos son nuestros novios, cierto: pero no por eso tienen derecho sobre nosotras para impedir que seamos atentas y agradecidas!.. Asi, diles que vengan, no tenemos por qué temerles.

CEL. Y asegúrales, que estos señores ocupan un lugar muy distinguido en nuestro corazon, y no permitiremos jamás que se les incomode.

ALB. (*con énfasis.*) Gracias. Y no dudeis, hermosas señoritas, que estamos dispuestos á defendernos y á defenderos. Si, por mi vida! Voto al chápiro!

LUIS. (*id.*) Voto vá! En dónde estan esos miserables?.. Ya deseo verlos. (*A cien leguas.*)

CAR. (*id.*) Que vengan pues, y los vereis pronto

escarmentados! (Dios haga que se los lleve un huracan!)

ADE. Raquel, ya lo oyes; ve á buscarles y concluiremos de una vez. (*va Raquel á marchar y la detiene Alberto.*)

ALB. Eh! Poco á poco!.. Para evitar los disgustos que necesariamente ha de ocasionar la disputa, me parece mejor que Raquel se encargue de anunciarles nuestro desalio, que en París debemos arreglar.

CAR. Me parece un medio muy ingenioso; y soy de opinion que al instante nos embarquemos.

RAQ. Señoritos, no hagais eso, por Dios!.. Ellos estan resueltos á vengarse, y si os alcanzaran moriais opilados.

ALB. En tal caso, mejor que novios puede llamárseles animales feroces.

ADE. No tanto, que son trompetas.

LUIS. (*á ellos.*) (Trompetas!)

ALB. Y de coraceros, que son los que tienen la espada mas larga! (*á las mugeres.*) Conque estais por las corazas? (*Raquel hace ruido con la vajilla.*)

CAR. Ya me parece que oigo el ruido de sus botas!

ADE. Es Raquel que mueve los platos... Estaba pensando!... y me parece lo mas acertado!... Sin duda.

ALB. Hablad!

ADE. Estos caballeros son jóvenes, bien parecidos; guapos muchachos, y...

ALB. Nos lisongeis demasiado! pero...

ADE. En todo rigor podrian pasar por señoritas.

CEL. Ciertamente.

ALB. Pero, y bien!..

ADE. Y bien, cambiaremos de trage... cuando nuestros novios lleguen, haremos creer que nos hemos vestido de hombres para reinos enamorándoos.

CAR. Conformes, conformes.

LUIS. (*á Alberto.*) Dichosa inspiracion!

ALB. Si nos salva!

ADE. Para ello es necesario que os oculteis detrás de esos árboles, y segun os vayais quitando la ropa, la dais á Raquel, para disfrazarnos nosotras. Abreviad todo lo posible.

ALB. No nos haremos esperar mucho tiempo. (*vanse por donde tiraron el lio.*)

ADE. (*solazándose con sus compañeras.*) Ah! Ahora os tenemos en nuestro poder, y os vamos á dar una leccion bien severa, para que aprendais lo que cuesta querer mancillar nuestra reputacion.

CEL. Solamente lo necesario para que conteis la aventura á los ociosos!

RAQ. No os habeis desnudado todavia?

ALB. Allá van los sombreros. (*los arrojan á la escena.*)

RAQ. (*recoge los sombreros, y los entrega á Adela.*) A propósito, ¿y los vigotes, qué vais á hacer de ellos?

ALB. Preciso será rapárnoslos.

RAQ. Quereis un cuchillo?

ALB. Tenemos navaja.

RAQ. Os ruego que no los perdaís. Dádmeles para hacerme con ellos un manguito, que me libre las manos del frio!

ALB. Los tendreis. Ahora tomad los pantalones y los gabanes, y dadnos vuestros vestidos.

RAQ. Está todo?

ALB. Todo.

RAQ. Ocultaos, que seria muy ridiculo ver en camisa tres mozos como vosotros. Ja! ja! (*toma del bastidor un lio y se lo entrega á Adela.*)

ADE. Danos esa ropa. Ahora vamos á pagar á Clementina lo que la debemos, y despues al momento á Paris.

RAQ. Entre tanto yo comeré alguna cosa; porque con estas ocurrencias nada he tomado.

ADE. Como quieras. (*se entran las tres en la choza. Raquel baja la cesta á la escena y hace lo que marca el diálogo.*)

ESCENA XVII.

RAQUEL, ALBERTO, LUIS, CARLOS, *en el bosque.*

RAQ (*sentada.*) Por fortuna hay un poco de pastel todavia; voy á comérmele y á dejar hasta sin barniz la fuente.

CAR. Raquel! No nos dais los vestidos?

RAQ. (*con la boca llena*) Aguardad otro momento... todavia no se han desnudado, y ya sabeis que las señoritas no lo hacen con tanta prontitud como un caballero.

ALB. Es que sino se dan prisa, nos vamos á helar.

RAQ. ¡Frio unos mozos tan robustos!... Eso es broma!

CAR. Buena broma!.. Yo estoy tiritando!

RAQ. Os diré un remedio; dad una carrera larga y sudareis.

CAR. Me parece que te estás burlando de nuestra paciencia!

RAQ. Burlarme! Qué disparate! Hablemos de otra cosa. Sabeis que vuestro pastel está esquisito? Oh! no os separareis de nosotras sin decirnos en dónde lo habeis comprado, y por cuánto?

ALB. Os diremos cuanto querais; pero por Dios! vengan los trages de las señoritas.

RAQ. (*arreglando la cesta.*) Pedirselos á ellas mismas, que ya salen de la cabaña.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, CELINA, ADELA, JULIA, CLEMENTINA.

ADE. A Dios, Clementina; ya volveremos otro dia á divertirnos.

CEL. Se marcharon los caballeros?

ADE. No; se han empeñado en quedarse haciendo los otentotes.

CEL. Iré á pasaros á la otra orilla.

ADE. No hay necesidad, tenemos alli nuestro bote. (*á los hombres.*) Gracias, caballeros, divertirse mucho.

ALB. Cómo!.. os marchais?

ADE. Qué hemos de hacer?

ALB. Sin nosotros?

ADE. Para nada os necesitamos.

LUIS. Y vos robais los vestidos?

CEL. Nada de eso. Ja, ja ja! Pensabais burlarnos. Qué chasco os habeis llevado!.. A su tiempo os los devolveremos.

RAQ. Amigos míos, á buen polvo, buen estornudo. Otra vez urdirla mejor.

CAR. No entendemos!.

ADE. Todo ello es muy sencillo, señoritos?. del renacimiento!

LUIS. Insultarnos tambien?.. Eso es demasiado!

ADE. La venganza es muy sabrosa; y para que la

nuestra sea completa, nos llevamos vuestro equipage y vuestro bote.

CEL. En una palabra, os dejamos con el mejor traje para que á lo vivo hagais el papel de indios-bravos!

ALB. Si no nos volveis nuestros vestidos, nos precisareis á olvidarnos de que sois señoritas, y saldremos en el estado en que nos hallamos.

ADE. Desde luego os aseguro que os falta el valor para hacerlo?

LUIS. Es un reto?

LAS TRES. Si.

ALB. Es decir que no os importan las consecuencias?

LAS TRES. Nada.

LUIS. Ya no debemos resistirnos mas tiempo. (*salen vestidas de mugeres.*)

ALB. Aqui nosteneis.

ADE. (Qué es esto?)

CEL. (Es sueño?)

JUL. (Oh! qué repentina transformacion!)

ALB. Os habeis quedado sorprendidas?.. Nada mas natural que lo que estais viendo! Aqui te neis tres oficialas de modistas!

ADE. Y por qué el disfraz con que os presentateis?

ALB. En muy pocas palabras, procuraré esplicarme para que me comprendais... Es el caso que vosotras, y todas las de vuestro almacen, hablais sin caridad de la desgraciada que, ó la necesidad ó un desliz impremeditado, la conduce á una pasion ó al vicio, santificándoos siempre vosotras... Nos propusimos probar si todo lo que decantabais seria ó no cierto; y sabiendo vuestra espedicion hoy á esta isla, aprovechamos tan buena coyuntura... El negocio nos ha salido á pedir de boca! Cuando vuestra criada entró en el ómnibus, un encargado nuestro la robó la cesta de las provisiones; y los vestidos los hemos traído ocultos...

RAQ. Sin duda ese fué el lio que yo tenté en la cesta.

ALB. El mismo; y que yo arrojé al bosque, sin que lo advirtieseis.

RAQ. (Quién lo hubiera sabido!)

ALB. Concluiré...

ADE. Os hemos comprendido, y os pedimos perdón...

ALB. No basta eso. Es necesario que confeseis que todas somos hijas del capricho y de la moda.

ADE. Lo confieso, y conmigo mis compañeras. Desde hoy seamos todas unas; y ahora todas reunidas, marchemos á san Dionisio á ratificar estos juramentos comiendo ostras.

TODAS. Vamos! vamos! (*con energia.*)

ALB. Esperad un instante... (*á ellas.*)

Por una intriga inocente

amigas hemos quedado;

mas deseo, francamente, (*al público.*)

que este público indulgente,

nos muestre tambien su agrado.

FIN

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Aprobada en sesion del 23 de diciembre de 1849.—*Baltasar Anduaga y Espinosa.*—Es copia del original censurado.

MADRID, 1850.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba n. 13.

